MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (A PARTIR DE UN MODELO DE)

Giuliano de' Medici

Altura: 45 cm

> *Finales del siglo XVII – principios del siglo XVIII*



MIGUEL ÁNGEL BUONARROTI (A PARTIR DE UN MODELO DE) · *Giuliano de' Medici*

Iconografía

La figura reproduce la estatua de mármol de Giuliano de' Medici, duque de Nemours (1479–1516), hijo de Lorenzo el Magnífico, que Miguel Ángel (Caprese, 1475 – Roma, 1564) esculpió entre 1526 y 1534 para su sepulcro en la Sacristía Nueva de San Lorenzo de Florencia. El duque aparece sentado, con coraza a la romana decorada con un mascarón, como un capitán de la Antigüedad. Sostiene sobre las rodillas el bastón de mando y, en la mano izquierda, unas monedas, símbolo de la liberalidad del príncipe. Su gesto alerta contrasta con el de su sobrino Lorenzo, sumido en la meditación: la tradición ha visto en ellos la vida activa y la vida contemplativa. Miguel Ángel no quiso hacer retratos fieles, sino figuras ideales.

Análisis formal y estilístico

El bronce traslada a pequeña escala el mármol con gran fidelidad: el cuerpo frontal y poderoso, la cabeza girada sobre un cuello largo, las piernas en un movimiento cruzado que da a la figura una tensión contenida y la anatomía heroica bajo la coraza ceñida. El cincelado reproduce con precisión el mascarón del pecho, las correas, los flecos de las hombreras y los rizos del cabello. La pátina marrón rojiza, profunda y brillante, realza los volúmenes.

El Grand Tour y las reproducciones en bronce

La expresión «Grand Tour» aparece por primera vez en The Voyage of Italy de Richard Lassels (1670) y designa el largo viaje por Italia con el que, desde finales del siglo XVII, los jóvenes de la aristocracia europea completaban su educación. Roma, Florencia, Venecia y Nápoles eran sus etapas obligadas, y las esculturas antiguas y las grandes obras del Renacimiento, su objetivo. Los viajeros querían llevarse a casa lo que habían admirado, y esa demanda alimentó un floreciente comercio de copias, vaciados, grabados y, sobre todo, reducciones en bronce. Entre las figuras de la Sacristía Nueva, el Lorenzo pensativo o la Noche y el Día se fundieron en gran número, mientras que las reducciones de este Giuliano son de las menos frecuentes. Por la precisión de su cincelado y el cuidado de su acabado, este ejemplar, fundido a finales del siglo XVII o principios del XVIII, en los inicios del Grand Tour, pertenece claramente al grupo de las piezas raras y de calidad.

Los escultores del mercado de reducciones

A las puertas del siglo XVIII se consolidó así un mercado del arte incipiente pero ya poderoso, muy distinto del encargo tradicional. Las grandes creaciones del clasicismo y del manierismo del siglo XVI, de Miguel Ángel a Giambologna, no solo se copiaban: escultores y fundidores de primer orden las reinterpretaban con su propia mano. En Florencia, maestros como Giovanni Battista Foggini o Massimiliano Soldani Benzi, que fundió para el príncipe de Liechtenstein reducciones de las esculturas más célebres de las colecciones florentinas, junto a los talleres de Roma y de París, ofrecían versiones de muy distinta calidad y precio. Junto a fundiciones cinceladas y repasadas a mano con gran minucia circulaban vaciados sumarios y baratos, producidos en abundancia. La calidad de cada ejemplar dependía así de la mano y del taller que lo realizaba, y esa diferencia sigue siendo evidente hoy en el mercado, donde las piezas abundantes y discretas conviven con otras, muy escasas, de factura exquisita.

Bibliografía de referencia

S. Baratte et al., Les bronzes de la Couronne, catálogo de la exposición, París, Musée du Louvre, 1999. M. Chiarini, A. P. Darr y C. Giannini (eds.), L'ombra del genio. Michelangelo e l'arte a Firenze 1537-1631, catálogo de la exposición, Florencia, Palazzo Strozzi; Chicago, The Art Institute of Chicago; Detroit, The Detroit Institute of Arts, 2002-2003. Ph. Malgouyres, De Filarete à Riccio. Bronzes italiens de la Renaissance (1430-1550). La collection du musée du Louvre, París, 2020.